

Verdaderos Padres y Verdadera Familia

Discurso dado por la Sra. Hak Ja Han Moon, presidenta de la Federación de mujeres por la Paz Mundial, en la inauguración de la Federación de Familias por la Paz mundial en San Paulo, Brasil, durante su gira de discursos otoñal.

Respetables invitados, miembros de la Federación de Familias por la Paz Mundial, señoras y señores: Es un honor para mí poder compartir con esta audiencia un discurso sobre la Verdadera Familia. Como saben, la familia es el origen de la vida y la piedra angular de un mundo de paz. Espero que este encuentro sirva para empezar a formar verdaderas familias saludables y llenas del amor de Dios.

Dios, el Ser absoluto, es único, incambiable y eterno. Su voluntad tiene las mismas cualidades. Si los seres humanos, Adán y Eva, hubieran llegado a formar un unidad completa en el amor de Dios todo se habría consumado todo habría alcanzado la perfección. Tanto el origen, el propósito y el proceso de Dios de la creación como la causa, el efecto y la dirección, son todos absolutos.

Los antepasados humanos Adán y Eva se sumergieron en el caos tras su caída, fruto de la ignorancia. Esta ignorancia y caos se ha expandido desde el nivel individual al familiar, nacional y mundial. La tarea de la religión y de la Providencia de la Salvación han sido liberarnos del ámbito de la caída.

En los Últimos Días viene el Mesías y enseña claramente la causa, la dirección y el efecto absolutos, únicos, incambiables y eternos desde el punto de vista de Dios. El limpiará el mundo de la ignorancia y del caos, y lo llevará de nuevo al seno original de Dios. Esto es el cumplimiento de la Voluntad de Dios.

Si esto no ocurriera, en los Últimos Días todas las religiones, "ismos", sistemas de pensamiento y naciones perecerán. La humanidad está abordando el Siglo XXI y en pocos años entrará en esa nueva era histórica del Tercer Milenio. En este momento crítico, me gustaría hablar sobre "La Visión del Principio de la Historia Providencial de la Restauración" y deseo que estas palabras sirvan como preparación para esta nueva era.

Con el fin de alcanzar la perfección y la plenitud entre Dios y la humanidad centralizada en el verdadero amor, Dios exige que el ser humano cumpla una condición de responsabilidad que le agracie unirse a El. Por lo tanto, Dios necesitó darles un mandamiento a los primeros antepasados humanos. En otras palabras, Dios sabía que ellos estaban en un periodo de crecimiento, en el camino hacia la perfección, por eso les dio el mandamiento como condición para que Sus hijos heredaran lo más valioso, el Verdadero Amor.

Originalmente el Verdadero Amor debía aprenderse con las experiencias de la vida y transformarse en una realización interior. El Verdadero Amor no se aprende con palabras, libros de texto o en la escuela. Se experimenta plenamente cuando se vive. Adán y Eva, creados como recién nacidos, debían crecer y perfeccionarse gradualmente experimentando el corazón de Verdaderos Hijos, Verdaderos Hermano y hermana, Verdaderos Marido y Esposa, y Verdaderos Padres a lo largo de sus vidas. Sólo después de experimentar el Verdadero Amor de Dios uno cumple perfectamente el Propósito de la Creación y se convierte en un ser humano ideal.

Cada uno desea que su ser amado sea millones de veces mejor que uno mismo, infinitamente mejor. De la misma manera, Dios desea que la humanidad, Su objeto de amor, tenga un valor infinito. Si un ser humano alcanza la perfección, llega a tener el mismo valor que Dios, alcanzando la divinidad y la perfección de Dios.

El ideal de Dios del Verdadero Amor

Aunque Dios es absoluto no puede realizar Su ideal de amor verdadero por Si mismo, ya que el amor siempre necesita de un objeto, un ser al que amar. Debemos entender la relación entre el amor verdadero de Dios y el amor verdadero del hombre, de qué forma surgen y cómo alcanzan la perfección. ¿Qué habría ocurrido si Dios no hubiera elegido a los seres humanos como Sus objetos absolutos de verdadero amor, sino que, hubiera preferido iniciar y perfeccionar el Verdadero Amor de otra manera? En tal caso, Dios y el hombre habrían buscado el ideal del Verdadero Amor con una motivación, dirección y propósito distintos. Dios se vería obligado a realizar Su ideal de amor con un objeto más elevado que el hombre: y de la misma manera, el ideal de amor del hombre no guardaría relación directa con Dios.

Pero Dios, como sujeto del Verdadero Amor, creó a la humanidad como objeto de Su Amor. Dios puede cumplir Su Ideal de Verdadero Amor sólo con la humanidad. La realización del Propósito de la Creación de Dios representa la creación de un mundo ideal donde Dios y los hombres vivan unidos por el amor absoluto. El ser humano ha sido creado para ser el receptor u objeto más grande del amor de Dios. Solo nosotros en toda la Creación encarnamos la naturaleza de Dios. Hemos nacido como los cuerpos visibles del invisible Dios. Si una persona alcanza la perfección, llega a ser el templo de Dios, un cuerpo substancial y visible en el que Dios puede morar en libertad y paz.

El ideal global de Dios de un amor absoluto y verdadero se realiza y perfecciona en el ser humano mediante la relación vertical entre padre e hijo. Dios creó a Adán en primer lugar. Este debería haber sido el Hijo de Dios y al mismo tiempo el cuerpo substancial de Dios Mismo. Posteriormente, Dios creó a Eva como complemento de Adán para que Adán y Eva perfeccionaran el ideal del amor horizontal, el amor conyugal. Eva debería ser la Hija de Dios y como novia debía perfeccionar substancialmente el ideal de Dios del amor horizontal. El lugar en el que Adán y Eva hubieran alcanzado la perfección, consumando su primer amor al casarse con la bendición de Dios, sería precisamente el lugar donde Dios habría encontrado a Su novia substancial. Ya que el ideal de Dios del amor absoluto descendería verticalmente y se uniría allí donde el del amor conyugal entre Adán y Eva se hiciera realidad horizontalmente. El Verdadero Amor de Dios y el Verdadero Amor del Hombre se unirían y alcanzarían la perfección en el mismo punto, aunque hubieran llegado a él por direcciones distintas, uno de toma vertical y el otro horizontalmente.

¿Por qué necesita Dios a la humanidad?

El acto de creación de Dios era inevitable. Y no podemos imaginar la Creación sin un propósito. Dios necesitaba a la Creación por una sola razón: para completar el ideal del Verdadero Amor. Dios desarrolló la vida desde las formas inferiores y simples hasta el ser humano por medio de parejas, sujeto y objeto, positivo y negativo, para formar relaciones recíprocas siguiendo el ideal del amor. El ideal de amor de la Creación y el ideal de Dios de un amor completo no son dos cosas distintas o diferentes. Este principio de la Creación opera para perfeccionar el amor absoluto de Dios mediante la perfección del hombre y de la mujer. Por esta razón Dios creó en un principio a un hombre y a una mujer, Adán y Eva.

El Propósito de la Creación de Dios exigía a Adán y a Eva que obedecieran el mandamiento de Dios, el sujeto del Verdadero Amor, y se perfeccionaran como un Verdadero Hombre y una Verdadera mujer. Además debían convertirse en una Verdadera Pareja unida por el Verdadero Amor de Dios. Luego, al tener hijos e hijas fruto de ese Verdadero Amor, habrían llegado a ser Verdaderos Padres y vivirían felizmente. Si Adán y Eva se hubieran perfeccionado en el amor verdadero, habría hecho realidad el ideal de Dios de tener su propio cuerpo substancial. Y al perfeccionarse a sí mismos como una verdadera pareja, el ideal del amor absoluto de Dios se habría cumplido.

Si Adán y Eva hubieran tenido hijos de bondad y hubieran llegado a ser Verdaderos Padres, Dios habría llegado a ser substancialmente nuestro Padre Eterno y se habría realizado Su ideal. En consecuencia, la ciudadanía del Reino de los Cielos crecería infinitamente en el más allá o mundo espiritual sobre la base de miles de generaciones de descendientes en el mundo físico. Pero Adán y Eva, los antepasados del hombre se apartaron de Dios. En el momento de su expulsión del Edén todavía no habían tenido hijos. Dios después de echarlos, no podía ir tras ellos y bendecir su matrimonio. Por tanto la raza humana en su totalidad desciende de antepasados fracasados. La humanidad ha crecido sin ningún tipo de relación con el amor de Dios.

Distinguidos líderes del mundo: ¿Pensáis que la Caída del Hombre pudo ocurrir por comer el fruto de un árbol? La caída de Adán y Eva fue un acto inmoral contra el ideal del Verdadero Amor de Dios. El hecho de que Adán y Eva necesitaban obedecer el mandamiento muestra que estaban inmaduros al caer, estaban en un periodo de crecimiento. El Arcángel, simbolizado por la serpiente, tentó a Eva para que comiera del fruto del bien del mal, y ésta cayó espiritualmente. Más tarde, ella tentó a Adán (que era inmaduro también para comer del fruto), y ambos cayeron entonces físicamente.

El único pecado posible que habría resultado fatal en el Jardín del Edén, en el que Adán y Eva vivían en comunicación con Dios y plenamente felices, era el pecado del amor ilícito. El primer acto de amor de los antepasados humanos hubiera representado la perfección del amor de Dios mismo, y habría significado el comienzo de una celebración sin límite que habría continuado a lo largo de la historia y que habría colmado con una incesante explosión de

alegría y bendiciones a Dios, Adán y Eva y al universo. Sería un momento de júbilo en que el amor, la vida y el linaje de Dios habrían echado raíces en la humanidad. Por el contrario, Adán y Eva cubrieron sus partes bajas y se escondieron entre los árboles, presos del pánico. Al desobedecer la ley celestial, tuvieron una relación inmoral que fue la base de un amor falso, de una vida falsa y de un linaje falso.

Como descendientes de Adán y Eva, todos los seres humanos han nacido con el Pecado Original. La Caída dio origen al conflicto entre la mente y el cuerpo dentro de cada persona y ha causado que nuestras sociedades estén llenas de un amor manchado y que la gente haga cosas que contradicen el deseo de su mente original.

Seamos responsables por el amor

En el ideal del amor, las relaciones de amor en los reinos animal y vegetal cumplen sólo una función reproductora. Los seres humanos son la única excepción. La humanidad disfruta de libertad en las relaciones conyugales. Este es el privilegio especial del ser humano como señor de toda la Creación. Dios nos dio esa bendición y la infinita alegría del amor a Sus hijos e hijas. Sin embargo, la Verdadera Libertad concedida por Dios requiere de la responsabilidad humana. Si un individuo insiste en practicar la libertad en el amor pero sin responsabilidad, ¡cuánta confusión y destrucción llegará a causar! El ideal sublime del amor humano sólo es posible cuando uno es responsable por el amor.

Podemos ver esta responsabilidad de tres maneras. La primera responsabilidad sería llegar a ser un maestro del Verdadero Amor, un amor auténticamente libre, sintiendo agradecimiento a Dios por esa libertad, sabiendo como cultivarse y controlarse a uno mismo. Esta responsabilidad ante una relación de amor no debe tomarse simplemente como un acomodarse a cierta ley o norma social. Por el contrario, una persona debe ser responsable de su propio autocontrol y compromiso personal dentro de una relación vertical con Dios de por vida.

En segundo lugar se encuentra la responsabilidad por el objeto de nuestro amor. Por naturaleza, la gente no quiere compartir el amor de su cónyuge con los demás. El amor horizontal de los cónyuges, a diferencia del amor vertical entre padres e hijos, pierde su potencial de perfección al ser dividido. Se debe a que el Principio de la Creación obliga a marido y mujer a formar una unidad dentro de un amor absoluto. Esposo o esposa tienen la responsabilidad dada por el amor de vivir absolutamente por el bien del otro.

La tercera responsabilidad en el amor es hacia los hijos. El amor de los padres es la base del orgullo y la felicidad de los hijos. A ellos les gustaría nacer fruto de una unidad total y armoniosa de sus padres dentro del Verdadero Amor, y les gustaría crecer con ese amor. La responsabilidad más valiosa de los padres no es educar a sus hijos externamente, sino ofrecerles los elementos de vida del Verdadero Amor que puedan perfeccionar su espiritualidad. Por esta razón la familia es algo tan valioso. La experiencia diaria del corazón de los Verdaderos Hijos, Verdaderos Hermanos y Hermanas, Verdaderos Esposos, y Verdaderos Padres no se adquieren en otro lugar que no sea la Verdadera Familia.

Si Adán y Eva hubieran llegado a ser una pareja en el Verdadero Amor, centrados en Dios, Este podría haber morado en Adán como su cuerpo substancial y amar entonces a Eva. Además, Adán y Eva podrían haber llegado a ser Verdaderos Padres que substancialmente encarnan a Dios, y llegar a ser el origen de un amor bueno, una vida de bondad y un linaje de bondad.

Debido a la Caída, sin embargo, Adán y Eva llegaron a ser una encarnación de Satán y terminaron siendo la primera pareja mala, los primeros padres malos y antepasados malos. Su unión llegó a ser la raíz de un amor malo, una vida mala y un linaje de sangre malo. Los seres humanos al nacer de esta raíz, descienden del adúltero Satán, el enemigo de Dios, y han heredado este linaje de padres malos.

¡Qué inmenso debió ser el dolor de Dios al ver Su ideal de Verdadero Amor destruido por la Caída de nuestros antepasados humanos! La humanidad, creada para ser hijos e hijas de Dios, nunca llegó a conocer a Dios como a su Verdadero Padre. Sin embargo, a pesar de que Sus hijos e hijas han servido a Satán, Dios no ha cesado de trabajar en la Providencia de la Salvación. Ya que Dios es un Ser Absoluto, y Su ideal de la creación es también absoluto, El ha llevado a cabo la Providencia de la Salvación a pesar de Su dolor. La Providencia de la Salvación de Dios es la Providencia de la Restauración, la providencia para recuperar el Propósito de la Creación perdido centrado en el Verdadero Amor. La Providencia de la Salvación por tanto es la Providencia de la Re-Creación.

La Esencia de la Providencia de Dios

Por consiguiente, la raíz de la Providencia de la Salvación se encuentra en la recreación de la simiente del hijo original, del ser humano que cumpla el ideal de la creación. Aquello que más aborrece Dios, es decir, la vida y el linaje de sangre iniciados por el amor falso del adúltero Satán, debe ser limpiado. La esencia de la Providencia se centra en la tarea de preparar el nacimiento del Verdadero Padre, aquel Salvador que pueda traer el Verdadero Amor, Vida y el linaje de Dios.

Ya que los antepasados de la humanidad no cumplieron su responsabilidad, sino que heredaron el linaje inmoral de Satán y se sometieron a su dominio, Dios no pudo actuar directamente y llevar a los seres humanos a su posición original. Dios no puede aceptar incondicionalmente a la humanidad tras ponerse del lado del arcángel malo, ni puede castigarla. Por tanto Dios debe usar la estrategia de trabajar con una figura central que representa el lado del buen Arcángel. Este personaje, al recibir inicialmente persecución establece una condición de indemnización para recuperarlo que fue perdido. Satán ataca primero pero en consecuencia debe aceptar la posición perdedora. Las Guerras Mundiales, la Primera, la Segunda, y la Tercera (o Guerra Fría) son buenos ejemplos de este modelo. Aquellos que las iniciaron, perdieron.

En la Providencia de la Restauración, el fundamento logrado por la cooperación entre madre e hijo fue algo muy importante. Así ocurrió en tiempos de Jacob, Moisés y Jesús. Dios llevó a cabo Su Providencia de separar al pueblo de la vida y el linaje satánico por medio de un fundamento de cooperación entre una madre, que debía cumplir la responsabilidad de Eva, iniciadora de la Caída, y el segundo hijo de la familia.

Dios no puede relacionarse directamente con el primer hijo ya que éste está en la posición de tener una relación de sangre directa con Satán, quien por la Caída fue el primero en dominar al hombre. Dios ha estado restaurando el linaje de sangre bueno haciendo que el segundo hijo, que representa el lado del bien, establezca una condición. Dios entonces tiene que hacer que el primer hijo, representando el mal, ocupe una posición de sumisión frente al segundo hijo.

En la familia de Adán, Dios llevó a cabo la providencia de apoyar al segundo hijo, Abel, y hacer que éste sometiera al primer hijo, Caín. Aunque Eva hubiera caído, como madre debería haberse esforzado por fomentar la unidad entre los dos hermanos. Sin embargo, Caín mató a Abel (Génesis 4:8) y la Providencia de la Salvación, al no cumplirse, fue prolongada.

También ocurrió este proceso de cooperación entre madre e hijo en los tiempos de Noé. Pero donde esta cooperación alcanzó un nivel significativo fue con Rebeca y Jacob.

La Caída humana fue cometida por tres seres: Adán, Eva y el Arcángel. El Arcángel sedujo a Eva provocando la caída espiritual y, a continuación, Eva caída sedujo a Adán causando la caída física. Todos le dieron la espalda a Dios y el arcángel caído se convirtió en Satán. Dado que la Providencia de la Salvación es la Providencia de la Restauración, el Principio de la Restauración sólo puede llevarse a cabo yendo por una dirección opuesta en 180 grados a la que llevó a la Caída.

Dios perdió a Adán, que tenía la simiente del Verdadero Amor y la Verdadera Vida. Por tanto Dios tenía que encontrar a un hijo con una nueva simiente, libre de la acusación satánica. Al igual que Dios creó primero a Adán al tiempo de la creación, Dios tenía que recuperar primeramente a un hijo que no guardase relación con la Caída, siguiendo la Providencia de la Restauración que es una Providencia de re-Creación. Esta es la idea básica que explica la venida del Mesías. El Mesías rompe con la vida de pecado de aquellos que tienen un linaje caído dentro del dominio de Satán. El viene como un Verdadero Ser Humano para injertar la humanidad caída en la simiente de una nueva vida. El Mesías tiene sus raíces en Dios y viene como un Segundo Adán para limpiar todo lo que fue hecho por el primer Adán. Por esta razón Dios no puede enviar a un Mesías superhombre que obra sólo por medio de milagros.

Para que un hijo nazca en la tierra con la simiente del amor y la vida de Dios, debe haber en primer lugar una madre. Y esta madre no pueda dar a luz a este hijo de una forma convencional. La concepción debe tener lugar siguiendo la fórmula de la restauración. Toda la cooperación entre madres e hijos en la Providencia de la Restauración es una preparación y una condición para que el Hijo de Dios pudiera nacer con la simiente de una nueva vida, libre de la acusación satánica. Estableciendo condiciones para evitar los ataques de Satán y subordinando al primer hijo que representa al mal, madre e hijo deben restaurar el amor, la vida y el linaje que fueron apropiados por Satán.

El Significado de la Victoria de Jacob

La Biblia, como libro que refleja la labor providencial de Dios, contiene muchos pasajes que son difíciles de entender. Un ejemplo lo tenemos en Rebeca que engaña a su marido Isaac y a su primer hijo Esaú para ayudar a su segundo hijo Jacob a recibir la bendición (Génesis 27). Dios está del lado de esta madre y su hijo, y aunque logran sus propósitos por métodos injustos a primera vista, Dios les bendice en todo lo que hacen. En la familia de Adán, Caín y Abel lucharon fuera del vientre materno. Su lucha provocó la muerte de Abel, el segundo hijo.

Jacob, en cambio, gracias al mérito de muchos hombres justos que habían pagado indemnización y se habían sacrificado desde los tiempos de Abel, alcanzó finalmente el nivel espiritual en el que Satán hizo caer al hombre en un principio. Jacob tuvo entonces que ocuparse de su hermano gemelo, Esaú. En el vado de Yabboq, Jacob consiguió la victoria espiritual sobre el ángel (Génesis 32:28). Y tras la victoria sobre Esaú (Génesis 33), en la posición de la encarnación substancial del Arcángel, Jacob recibió la bendición de ser el primer hombre victorioso de la historia y, por tanto, le fue dado el nombre de "Israel". Cuando todo esto ocurrió tenía cuarenta años.

Satán plantó la semilla del amor falso en el útero de Eva y esto originó una vida falsa. Dios necesitaba purificar el útero de una madre para que el Hijo del Cielo pudiera nacer. Este periodo de purificación y de separación de Satán tenía que iniciarse en la misma concepción y abarcar hasta los cuarenta años de edad, ya que Jacob, aunque logró la victoria, no pudo cumplir este requisito. La madre indicada para asumir la responsabilidad de establecer esta condición fue Tamar.

El papel providencial de Tamar

Tamar estaba casada con Er, el hijo mayor de Judá (Génesis 38). Pero Er disgustó a Dios y murió. De acuerdo a las costumbres de aquel tiempo, Judá dio a Tamar su segundo hijo, Onán, para que pudieran engendrar un hijo para Er. Pero Onán, sabiendo que el hijo de Tamar no sería su propio hijo, derramó su semen en el suelo. Esto fue un pecado a los ojos de Dios, y Onán murió. Entonces Tamar quería a Selá, el tercer hijo de Judá, por marido, pero Judá no se lo dio. Judá pensó que sus dos hijos habían muerto a causa de Tamar, y tenía miedo de que Selá también muriera y se acabara el linaje familiar.

Pero Tamar estaba convencida de que ella tenía que mantener el linaje del pueblo elegido. Y, para hacerlo, se disfrazó de prostituta y yació con su suegro, Judá, quedando embarazada con gemelos. En el parto, uno de los gemelos, Zéraj, sacó su mano del vientre para poder nacer primero. Pero fue arrastrado al vientre de nuevo y el segundo hijo, Fares, nació primero, tomando la posición de hermano mayor. Dentro del vientre de Tamar, lucharon el primero y el segundo hijo y la inversión de sus posiciones les separó de Satán. Esto llegó a ser la condición para la restauración del vientre materno. Sobre esta condición, el Mesías sería concebido del linaje del pueblo elegido, con el fundamento que la nación de Israel debía levantar en el Imperio Romano dos mil años más tarde. El fundamento victorioso a nivel nacional pudo entonces crearse en el vientre de una madre libre de la acusación satánica, preparado para la simiente del Hijo de Dios. Sobre este fundamento, la Madre María hizo su aparición en la corriente principal de la Providencia de Dios.

María recibe la Voluntad de Dios

Cuando estaba emparejada con José, María recibió del Arcángel Gabriel el sorprendente mensaje de que el Mesías nacería de ella (Lucas 13). En aquellos días, si una mujer soltera quedaba embarazada, debía ser apedreada hasta morir. Pero María aceptó la voluntad de Dios con fe absoluta, diciendo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1:38).

María fue a consultar al sumo sacerdote Zacarías, que era su pariente y una persona altamente respetada. La esposa de Zacarías, Isabel, con la ayuda de Dios, estaba entonces embarazada de Juan el Bautista y al encontrar a María, la dijo "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lucas 1:42-43). Con estas palabras ella dio testimonio del nacimiento de Jesús.

De esta manera, Dios dio a conocer a María, a Zacarías y a Isabel el nacimiento del Mesías antes que a nadie. Todos ellos tenían la misión absolutamente crucial de cumplir la voluntad de Dios de servir a Jesús. La familia de Zacarías dejó a María estar en su casa y Jesús fue concebido allí. Isabel y María eran primas por parte de madre. Pero de acuerdo a la Providencia de Dios estaban en el papel de hermanas, con Isabel como hermana mayor (Caín)

y María como la menor (Abel). Isabel ayudó a María en presencia de Zacarías. Mediante esta cooperación, la familia de Zacarías, a nivel nacional, indemnizó la falta de unidad de Lía y Raquel en la familia de Jacob (Génesis 29-30). Esto permitió que Jesús fuera concebido. Por primera vez en la historia podía nacer en la tierra, libre de la acusación satánica y de un vientre preparado, la simiente del Hijo de Dios, la simiente del Verdadero Padre. De esta manera, el unigénito amado de Dios, el poseedor del amor de Dios, nacía por primera vez en la historia. María tenía que hacer algo que podía resultar difícil de entender de acuerdo al sentido común, algo duro de aceptar con la ley de aquellos tiempos. María, Isabel y Zacarías se sintieron conmovidos espiritualmente y aceptaron la revelación que venía de Dios, creyendo incondicionalmente que sus actos respondían a la voluntad y el deseo de Dios.

Aunque el Hijo de Dios podía ya nacer en la tierra, necesitaba un muro de protección para crecer sin peligro en el mundo satánico y cumplir así la voluntad de Dios. Dios esperaba que estas tres personas en la familia de Zacarías establecieran un fundamento protector. Podríamos preguntarnos con cuánta seriedad estas tres personas abordaron su tarea de proteger y servir al Hijo de Dios, y por cuánto tiempo deberían haber permanecido juntos. En la Biblia se dice que, "María permaneció con ella (Isabel) alrededor de tres meses, y volvió a su casa" (Lucas 1:56). Tras este hecho no hay ninguna cita bíblica que nos hable de la relación posterior entre María, Isabel y Zacarías. Al dejar la casa de Zacarías, las dificultades empezaron para María y para Jesús.

La familia de Zacarías debería haber sido un muro de protección para Jesús durante toda su vida. Pero muy pronto, José descubrió que María estaba embarazada. ¡Qué grande debió ser su sorpresa! María, su querida prometida, con la que no había tenido ninguna relación, estaba embarazada tras tres meses de estancia en otro lugar. Era natural que José preguntara a María de quién era el hijo que estaba en su vientre. ¿Qué hubiera ocurrido si en aquel momento María se lo hubiera contado todo cándidamente? Si lo hubiera hecho habría significado el fin de un clan. Por eso María respondió simplemente que estaba embarazada del Espíritu Santo. El embarazo de María empezó a hacerse visible y la gente del pueblo comenzó a darse cuenta. ¿Qué habría ocurrido si José hubiera dicho que él no sabía nada de todo aquello? Pero José era un hombre justo. Creyó en la revelación de Dios y defendió a María diciendo que el embarazo era su responsabilidad. Puede que María fuera ridiculizada por quedarse embarazada mientras estaba comprometida, pero al menos se libró de ser apedreada hasta la muerte.

José, que amaba a María, la protegió de esta manera en un principio. Sin embargo, existía una enorme angustia en su corazón. Al nacer Jesús, las sospechas de José sobre quién era el padre de Jesús se incrementaron y su corazón sentía un gran dolor. A medida que Jesús iba creciendo, los corazones de ambos se iban distanciando. Y debido a esto, surgían disputas familiares frecuentemente. Jesús fue considerado como un hijo ilegítimo, y sin la protección de la familia de Zacarías y el cariño de José, Jesús creció con una indescriptible soledad en su corazón.

Jesús se queda sin esposa

Jesús era consciente de su camino como Mesías, y se lamentaba de estas circunstancias de soledad y el serio obstáculo que esto representaba para cumplir la voluntad de Dios. El Mesías viene como el Verdadero Padre y para cumplir esta misión, necesitaba tener una novia substancial. Jesús tenía que invertir de raíz, el amor falso del arcángel que había causado la caída de Eva cuando ésta crecía como hermana de Adán. Consecuentemente, Jesús, en la posición de Adán, como *Hijo* de Dios, debía recibir como esposa a la hermana menor de alguien que estuviera en la posición de arcángel. Esa esposa no era otra sino la hija de Zacarías, la hermana menor de Juan el Bautista. Para lograr algo así en un mundo donde Satán es dueño y señor, Jesús necesitaba un fundamento de protección construido a base una fe absoluta. Trágicamente, todo el fundamento acabó desmoronándose a su alrededor.

Esto no habría ocurrido si Zacarías e Isabel, que habían recibido la revelación y el apoyo espiritual de Dios, hubieran mantenido una fe absoluta. Si ellos hubieran cumplido su responsabilidad, María se habría mantenido en contacto con ellos continuamente después de los tres meses que estuvo en su casa. Dios eligió a la familia de Zacarías como los representantes más valiosos del mundo entero, pare que después del nacimiento de Jesús, le protegieran, le sirvieran y dieran testimonio de él como el Mesías. No sólo debían servir a Jesús como el *Hijo* de Dios y Mesías con una total devoción, sino que además debían aprender la voluntad de Dios de Jesús y seguirle absolutamente. Juan el Bautista nació para servir a Jesús y cumplir su responsabilidad de guiar a todos los que inspiraba al arrepentimiento a que creyeran en Jesús y recibieran la salvación.

Pero desafortunadamente, a pesar de que Zacarías, Isabel y Juan Bautista en un principio dieron testimonio de Jesús como el Hijo de Dios, no hay pruebas de que le sirvieran como tal. El respetado sacerdote Zacarías fue un simple espectador. Juan Bautista se mantuvo separado de Jesús. Estas circunstancias impidieron que la gente pudiera seguir a Jesús e hicieron su camino más difícil. Una vez que la familia de Zacarías perdió la fe en Jesús y le vio desde un prisma meramente humano, se hizo imposible que le pudieran ayudar a recibir su esposa.

Debemos tener en cuenta además la influencia que ejerció en Jesús la relación entre María y José. María tenía que restaurar la posición de Eva y de Tamar siguiendo un curso de indemnización, por lo tanto, ella debería haberse mantenido como prometida de José. Providencialmente, ellos no deberían haber tenido relaciones como marido y mujer. El deseo de Dios era que no tuviesen relaciones sexuales ni antes ni después del nacimiento de Jesús. José amaba a María aún después del nacimiento de Jesús, pero María debería haberse mantenido separada de José para dedicarse a educar a Jesús como el *Hijo* de Dios.

Pero las circunstancias del día a día hacían que esto no fuera fácil de cumplir. Aunque la mente original de María le decía que no debía hacerlo, ella tuvo relaciones sexuales con José. Tuvieron hijos y esto fue una repetición del error de Eva. Con esta condición, Satán les invadió. A excepción de Jesús, todos los que deberían haber protegido a Jesús llegaron a estar bajo el dominio de Satán: su padre, su madre, sus hermanos de tipo Abel (Juan Bautista y sus hermanos) y sus hermanos de tipo Caín (los hijos de José).

Jesús visto con ojos humanos

Cuando alguien es invadido por Satán pierde todo el apoyo espiritual y toda inspiración. La confianza en Dios, así como el sentido de gratitud hacia El se pierden. Uno empieza a ver todo con ojos humanos. María no ayudó a Jesús a lograr la boda que él deseaba. Incluso se opuso a esta boda. Esta fue la razón directa por la que Jesús no pudo recibir a su esposa y no pudo llegar a ser el Verdadero Padre; y finalmente le forzó a ir por el camino de la cruz.

Las palabras de Jesús a María en la boda de Caná, "¿qué tengo yo contigo, mujer?" (Juan 2:4) revelan el reproche a una madre que se preocupa por la boda de otros, pero se niega a ayudar a Jesús a tener su esposa, el requisito más importante en la Providencia. Bajo esta perspectiva podemos entender la pregunta de Jesús, "¿quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" (Mateo 12:48)

Enfrentándose a la oposición de María, de Zacarías, de Isabel y finalmente la de Juan Bautista, Jesús perdió la esperanza de poder recibir su protección mientras se afanaba en cumplir su misión. Por tanto, Jesús abandonó su casa para buscar un nuevo fundamento espiritual con el que reiniciar la Providencia de la Salvación.

Sin una familia y sin un hogar, Jesús se lamentaba diciendo, "los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mateo 8:20). Una vez perdido su fundamento familiar, Jesús intentó reconstruirlo. Este fue su objetivo en el curso de tres años.

Finalmente al no creer la gente en él y al perder la fe los discípulos, Jesús tuvo que aguantar la embestida de Satán. Y al derrumbarse su fundamento, tuvo que ir por el camino de la cruz. En un principio, Jesús vino a la tierra como el Mesías para bendecir a sus discípulos y a toda la humanidad. El vino a construir un Reino de los Cielos sin pecado. Pero debido a la incredulidad que encontró, no pudo recibir una esposa, no pudo llegar a ser el Verdadero Padre y no pudo cumplir su misión. Por eso prometió volver.

La Biblia dice, "todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo". Hoy, por tanto, revelo claramente esta verdad sobre Jesús y María para poder liberarles aunque reciba la oposición de las iglesias establecidas, ya sea de la Iglesia Católica o las Iglesias Protestantes.

Completando el Ideal de Verdaderos Padres

El Señor de la Segunda Venida viene a completar el fundamento de la Providencia de Dios de la Restauración que quedó inacabado por Jesús. Es decir, viene con la simiente del Verdadero Hijo original para cumplir el ideal de la creación. Viene a cumplir el ideal de los Verdaderos Padres que son el origen del Verdadero Amor, la Verdadera Vida y el Verdadero Linaje de Dios. Viene sobre el fundamento victorioso de la providencia de Dios desde los tiempos de Jesús. Está sobre el fundamento victorioso de la vida de Jesús y debe encontrar la esposa que Jesús no tuvo, y así llegar a ser los Verdaderos Padres que puedan salvar a la humanidad.

Mediante la bendición de nuevos matrimonios que hereden el linaje de sangre original de Dios, los Verdaderos Padres serán capaces de salvar a toda la humanidad. Hombres y mujeres llegarán a ser Verdaderas Personas injertándose en el Verdadero Amor, la Verdadera Vida y el Verdadero Linaje de Dios. Además, el Mesías establecerá una Verdadera Familia, creando el Reino de los Cielos en la tierra. Así, las grandes Bodas Santas Internacionales son el vehículo para establecer este nuevo linaje de sangre cuando el Señor de la Segunda Llegada viene en la carne.

A nivel de la gran familia mundial, el Señor indemniza lo que fue perdido en la familia de Adán, y restaura la Verdadera Primogenitura, la Verdadera Paternidad y la Verdadera Soberanía que deberían haberse cumplido en la familia de Adán. El transformará este mundo en el Reino de los Cielos en la tierra bajo el dominio de Dios, abriendo la inscripción en el Reino de los Cielos en el mundo espiritual. La humanidad entrará en la era de la soberanía centrada en Dios tanto a nivel espiritual como físico; se establecerá un mundo de victoria, libertad, felicidad y unidad, y se creará el Reino de los Cielos en la tierra y en el mundo espiritual, el ideal de la creación de Dios. Esta es "La Visión del Principio de la Historia Providencial de la Restauración". Espero que en el futuro todos ustedes puedan recibir también esta gozosa y nueva bendición matrimonial.

Queridos líderes y distinguidos invitados, me gustaría darles las gracias de nuevo por haber asistido a esta importante reunión. Espero que hayan entendido claramente la dirección por la que va la historia providencial para que sean verdaderos líderes, hombres y mujeres, que puedan establecer un mundo de paz.

Que Dios les bendiga, que Dios bendiga a sus familias. Gracias.